

Sevilla, 12 y 13 de noviembre de 2009

COMUNICACIÓN

# Intervención comunitaria y participación ciudadana como herramienta en la lucha contra la exclusión social en barrios urbanos desfavorecidos. El caso de Tres Barrios-Amate

Manuel Garrido Fuego  
Universidad Pablo de Olavide



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

*Intervención comunitaria y participación ciudadana como herramienta en la lucha contra la exclusión social en barrios urbanos desfavorecidos. El caso de Tres Barrios-Amate (Sevilla)*

Manuel Garrido Fuego  
Mario Jordi Sánchez

Universidad Pablo de Olavide  
mgarfue@upo.es  
amjordi@upo.es

Este trabajo tiene como objetivo presentar las líneas generales de cambio social planteadas dentro de un escenario urbano concreto: el del área urbana denominada Tres Barrios – Amate, dentro del municipio sevillano. Perfilar algunas de estas líneas de cambio nos servirán para vislumbrar algunas claves de un modelo de exclusión consolidado en las últimas décadas para este entorno social. Pero no sólo nos mueve aquí la intención de tratar de dibujar los principales procesos, estructuras y prácticas sociales que se dan cabida en este modelo, sino que también pretendemos esbozar algunas posibles claves de intervención, vinculadas al ámbito de la participación comunitaria, y orientadas a su transformación futura, plagada de interrogantes, retos y obstáculos a superar.<sup>1</sup>

## **I.- Tres Barrios – Amate: estructura social y constricciones iniciales**

El área ocupada por el conjunto Tres Barrios – Amate representa una superficie total de 64,6 has. ubicada al este de la ciudad, en el actual distrito Cerro-Amate, ocupada por una población total de 21.750 habitantes, la mayor parte de ellos concentrados en Tres Barrios. **La densidad poblacional** resultante de este territorio es relativamente alta (34.195 hab./km<sup>2</sup>), lo que supone casi siete veces la media de Sevilla, y ya avisa sobre la alta concentración residencial en este espacio.

---

<sup>1</sup> Esta intención se encuadra en uno de los puntos de partida de este artículo, situado en la construcción de un Diagnóstico Participativo para la zona, llevado a cabo entre los años 2004 y 2007, en el que colaboraron los autores de este trabajo y de cuyos datos nos hemos servido para elaborar esta comunicación. Este diagnóstico fue realizado en el marco de la Plataforma Vecinal Tres Barrios – Amate y fue financiado por la Consejería de Bienestar Social y Solidaridad de la Junta de Andalucía, con la colaboración de Cáritas Diocesana de Sevilla.

**Cuadro 1.- Tres Barrios-Amate. Población por barriadas**

BARRIO	BARRIADA	Población	%
Tres Barrios	Candelaria	2.934	13,5
	Nazaret	2.941	13,5
	Madre de Dios	5.942	27,3
	Los Pajaritos	4.407	20,3
	<b>Total Tres Barrios</b>	<b>15.774</b>	<b>72,5</b>
Amate	Virgen de Fátima	653	3,0
	Amate	594	2,7
	Santa Teresa	2.404	11,1
	Regiones Devastadas	547	2,5
	Virgen de Los Reyes (1)	1.047	4,8
	<b>Total Amate</b>	<b>5.245</b>	<b>24,1</b>
El Cerro*	Virgen de Los Reyes (2)	732	3,4
	<b>Total El Cerro*</b>	<b>732</b>	<b>3,4</b>
	<b>Total</b>	<b>21.751</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio de Estadística del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla (2003). (\*) Incluye sólo la parte de la población de El Cerro correspondiente a Virgen de los Reyes (2)

Esta alta concentración poblacional es en parte consecuencia de un **planeamiento urbanístico en origen** caracterizado por una construcción poligonal muy colmatada en bloques de viviendas, propia del momento histórico en el que surgen estos barrios. Así, los orígenes históricos de Tres Barrios se remontan a los años 50 del pasado siglo, con la intervención constructora del Real Patronato de Casas Baratas, que levanta los primeros bloques de pisos, y se prolonga hasta 1975, participando en este proceso también la iniciativa municipal. La construcción de Amate se inicia entre los años 1915 a 1930, concentrando la mayor actividad constructora posteriormente, entre 1952 y 1958. La zona fue durante mucho tiempo lugar de asentamiento de chozas y chabolas, que fueron reagrupadas por el Ayuntamiento en una especie de campamento, popularmente conocido como “*Estados Unidos de Amate*”.

Entre los objetivos de estas iniciativas de promoción pública destaca lo más perentorio: el buscar **asentamiento estable** a una población procedente del éxodo rural y emplazada tanto en infraviviendas (suelen referirse las de Charco Redondo, La Corchuela, Carretera Amarilla, Villa Vacas, y la Vereda del Poco Aceite) como en *corrales de vecinos* (destacando los de Triana, San Bernardo y Puerta Osario), a los que se sumaba la nutrida población que había sufrido los efectos catastróficos de las riadas.

Se trataba de una población en origen en su mayoría joven, situada en el tramo de edad entre los 25 y los 39 años, que en estos barrios tenía cabida como mano de obra en los cercanos polígonos industriales. La huella de “**barrio obrero**” que sobrevive aún como impronta en la memoria colectiva de sus habitantes, según estos mismos manifiestan, se corresponde con la existencia de porcentajes de población ocupada en la industria de la época muy superiores a los del resto de la ciudad, como señala un estudio ya clásico de la zona (Almoguera, 1981)

Se produce una estrecha concordancia con las políticas y planes de vivienda de la época, mediante una actuación urgente fiel seguidora del esquema de la *vivienda social*. El resultado es la construcción de un tipo de edificación de reducido coste y dotaciones y aún más reducidas dimensiones, que se mantiene en muchos casos casi intacta hasta el momento presente, con las problemáticas que lógicamente lleva aparejadas. Las cifras hablan por sí solas: 4.084 viviendas del ámbito de Tres Barrios-Amate, tienen menos de 45 m<sup>2</sup>, lo que supone el 51% del total de las viviendas familiares principales; si nos atenemos exclusivamente al área de Tres Barrios (Pajaritos, Candelaria y Madre de Dios), ese porcentaje se eleva al 61%.

En términos de morfología urbana, a caballo entre el poblado de absorción y la construcción en polígono, los **espacios libres** se han destacado desde el principio por su carácter inacabado, encontrándose desde sus orígenes desprovistos de recursos, dotaciones y acondicionamientos básicos, siendo discretas las actuaciones posteriores.

Todo ello se complementa con el emplazamiento inicial de la zona y su evolución posterior, que fundamenta su segregación del resto de la ciudad. A su ubicación allí donde Sevilla terminaba en su *frontera este*, es decir, tras el cauce del arroyo Tamarguillo, hay que sumar la localización del Polígono Industrial Amate, al este y al norte del Polígono Industrial Carretera Amarilla, del que le separa otra gran vía: la avenida de Andalucía o carretera de Málaga. Otra gran arteria de comunicación, la ronda del Tamarguillo, creada tras la desecación del arroyo del mismo nombre, más que servir de vía de conexión con el resto de la ciudad, ha funcionado como ejes de desarticulación, ahondando con el paso del tiempo en el carácter de la zona como *isla urbanística*.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> En rigor, hablaríamos de morfología *insular* y no *peninsular*, de no existir la continuidad al sur de estos barrios con el barrio del Cerro del Aguila, presentando este en todo caso características, morfología y devenir mucho más próspero que sus vecinos barrios del norte.

En términos de **participación social**, hay que resaltar que los testimonios de los vecinos y vecinos tienden a idealizar unos primeros momentos de consensus y armonía local, en términos de relaciones grupales, participación en asociaciones, en celebración de rituales comunes. Dan cuenta de ello las procesiones de la Virgen de la Candelaria y su respaldo por la población, los arreglos por los propios vecinos de los espacios comunes, como las calles que aún se mantenían sin asfaltar, y que se recomponían con albero comprado por los vecinos, etc. Igualmente, la participación vecinal conecta con la existencia, a juicio de los vecinos, de un mayor *sentimiento de pertenencia* y de identificación con sus barrios. Una participación que, en todo caso, se dirige en estos momentos a conseguir para el barrio mejoras en algunas necesidades concretas: colegios, transporte público, semáforos, arreglo del acerado, etc. Todo ello en clara contradicción con una vivencia más cercana en la que los lazos desaparecen, el individualismo impera y, por ejemplo, los usos del espacio se tornan más competitivos y depredadores. Idealización del pasado que no está muy lejos de lo real, pero que debe complementarse con la idea de que una cierta homogeneidad intra-clase, así como una menor dispersión étnica favorece la existencia y propagación de redes sociales.

**En resumen**, la consolidación de un espacio de exclusión a escala barrial muestra, como en otros entornos (véase Marcuse, P., 1993; Wacquant, L.,1996), el carácter segregador de un modelo de desarrollo urbanístico de carácter claramente desigual, que genera barrios residenciales “de segunda”, o si se prefiere, de barrios obreros en los que las viviendas sociales son *pensadas* para una determinada clase social. La propia ubicación periférica de estos barrios no se convierte en un problema en sí mismo, de no ser, como veremos a continuación por la evolución posterior de la zona, que cimentará una estructura social con bastantes rigideces al cambio y en la que pesarán los posicionamientos políticos, los cambios poblacionales y la estructura económica en que se insertan estos barrios en el sistema barrio-ciudad.

## **II.- Evolución posterior. Claves del deterioro**

A partir de 1975 comenzaron a sentirse los efectos de la **desindustrialización**, iniciándose a partir de entonces un progresivo deterioro en la situación económica de estos barrios, ya que el desempleo afectó con mayor virulencia a las zonas más dependientes del sector industrial.

De este modo, si en un principio se trataba de proveer de trabajadores a las industrias locales, a partir de la década de los 80, el paro y la precariedad laboral comenzaron a asentarse en la zona, que siguió nutriendo de mano de obra barata al resto de la ciudad, pero esta vez en nuevos sectores y ámbitos, como en el sector servicios o en el de la construcción, o en el ámbito de la economía sumergida y el empleo temporal y marginal.

Son los años en los que se experimenta en estos barrios un claro empeoramiento de las relaciones de **convivencia**, hecho que suele ser asociado a la llegada de población a la zona con comportamientos antisociales y escasos hábitos de vida en comunidad. En no pocos casos está en el origen de estos conflictos un componente de identificación étnica (lógicamente, cruzado con un vector socioprofesional), al entenderse por algunos vecinos que la entrada de población gitana (trabajadora en venta ambulante, en actividades de la economía informal) se produce a la par que una salida de población “joven, trabajadora” de estos barrios, dentro de un rechazo al otro que termina siendo también un rechazo al propio barrio en el que se vive.<sup>3</sup>

En todo caso, siendo a la vez, causa y consecuencia de la **sustitución de la población**, el abandono de la zona de la población original para mejorar su situación socioeconómica, es un hecho resaltado en los discursos, y mantenido hasta la actualidad, lo que es corroborado por los **datos estadísticos** de los últimos años, que denotan la salida de población joven y en edad de trabajar (en un porcentaje del 75% respecto del total, como refiere el *Boletín Demográfico de la Ciudad de Sevilla*, 2003, 2004).

El referido clima de desidentificación con el barrio por la percepción de rechazo hacia sus nuevos pobladores es paralelo a otros problemas que se ceban con un espacio extremadamente frágil para la marginalización, como la llegada del **paro y el azote de la droga**, que afecta con virulencia a los hijos de la primera generación de pobladores, que para muchos se convierte en la *generación perdida*. El surgimiento de la asociación DESAL en el año 1990 es consecuencia de estas circunstancias y supone un cierto alivio para personas con problemas de drogodependencia, así como para los familiares de estas.

---

<sup>3</sup> Algunos testimonios sitúan la base de la llegada de población marginal en operaciones privadas de intercambio de vivienda. Así, ocurrió según los vecinos que personas que eran beneficiadas con la adjudicación de viviendas de protección vendían estas, que se encontraban en mejores condiciones, y ubicadas en barrios como el Polígono San Pablo. A cambio, compraban pisos más baratos en la zona de Tres Barrios-Amate, y se desplazaban a estos barrios. Esto debe conectarse con la falta de control y seguimiento en algunos momentos por parte de las administraciones en la adjudicación de las V.P.O, denunciada por los propios vecinos.

En cuanto a la actitud de las administraciones en términos de dotaciones hacia estos barrios, se produce un claro **estancamiento en las labores reurbanizadoras**, que mantuvieron un carácter de mínimos. El **vacío de recursos básicos** de un primer momento se salvó, sólo en parte, con las sucesivas fases constructoras de iniciativa pública, que dieron lugar al levantamiento de las parroquias y los colegios. Posteriormente llegaron otras dotaciones básicas (como el Centro de Salud). En todo caso, la concepción residencialista del espacio y el escaso interés desde lo público en dotar de infraestructuras a la zona mantenían la desventaja comparativa de estos barrios en términos de recursos básicos, ahondando en su deficiente situación. El deterioro de los espacios públicos es concordante con la percepción de una mayor **inseguridad** en las calles que obligaba a vivir “de puertas para adentro”.

Finalmente, es de destacar la relevante **desactivación del tejido asociativo**, que no tiene sólo raíces y explicaciones en la propia comunidad. La gran efervescencia vecinal de los años 70 y 80 desemboca en un parón en esta última década que, como en otros espacios (véase A. Del Río, y Coca, A.1999), mucho tiene que ver con la desbandada de líderes vecinales hacia el ámbito de la política partidista, en una suerte de descapitalización de las asociaciones en cuanto a sus líderes, canales y formas de participación (Escalera, 2001).

### **III.- La situación actual a la luz de los indicadores**

En tiempos recientes, el entorno de Tres Barrios-Amate ha pasado a engrosar la lista de barrios de las grandes ciudades que se colocan en los márgenes del funcionamiento de la ciudad en términos económicos. Su aportación a la producción y al consumo local importan poco dentro de un modelo de desarrollo injusto y desigual que asigna papeles menores a zonas en situación de exclusión, cuyos habitantes, pasivizados por un modo de intervención social que no termina de desprenderse del asistencialismo, se convierten en demandantes de recursos sociales más que en actores económicos con participación plena en la economía de la ciudad.

Los indicadores socioeconómicos ilustran a las claras esta situación, como el nivel de renta, que es uno de los indicadores básicos del perfil socioeconómico de cualquier unidad poblacional. Así, sabemos que, para el caso de la **renta por persona ocupada**, el nivel medio estimado para la zona es de 5.258 euros, lo que supone la tercera parte de la media sevillana

(Ayto. de Sevilla, 2005). Esto significa que Tres Barrios y Amate se encuentran en el grupo de los cinco barrios con menor nivel de renta por ocupado del área metropolitana, como se observa en la siguiente tabla:

**Cuadro 2. Niveles de renta en la ciudad de Sevilla**

nº.	Barrio	Nivel de renta (euros)
1	El Prado	36.207
...		...
43	Sevilla (media)	15.195
...		...
100	Tres Barrios	5.249
101	Amate	5.267
102	La Corza	5.141
103	Torreblanca	5.103
104	Polígono Norte	4.974

Fuente: Informe Socioeconómico de la Ciudad de Sevilla (2005)

Pero sin duda el dato más relevante y representativo de la situación económico-laboral en la zona es la elevada **tasa de desempleo**. Según datos recogidos en el Informe Socioeconómico de la Ciudad de Sevilla (Ayto. de Sevilla, 2002), dicha tasa supera la barrera del 40% en ambos barrios: 41,37% en Tres Barrios y 40,81% en Amate. La tasa de paro registrada en la ciudad de Sevilla es el 23%. Las mayores tasas de paro se encuentran en Los Pajaritos, superando en algunas de sus secciones censales el 50%. Estos datos proceden de la fuente primaria del INE (2001), no existiendo datos disponibles más actualizados a escala de sección censal.

Con respecto a la **actividad comercial**, en Tres Barrios, esta se concentra en el Mercado de Abastos (donde la mayor parte de los puestos son regentados por personas que residen fuera del barrio) y en los contados pequeños comercios de la calle Candelería. Salvo pequeñas excepciones, en el resto se hace difícil la actividad económica en general y comercial en particular, dada la falta de espacios.

Buena parte de los interrogantes sobre el futuro de Tres Barrios-Amate se fundamentan también en las peculiaridades de una estructura demográfica altamente dependiente. Tres Barrios es el barrio **con mayor nivel de envejecimiento** dentro del grupo de los barrios calificados con “necesidades de transformación social”, y ocupa el lugar número 9 dentro del grupo de los 10 barrios más envejecidos de toda Sevilla. Su tasa de envejecimiento es del 22,7%, siendo la media sevillana del 15,3%. El índice de envejecimiento de Amate es del 18,9% y el de toda la zona, del 23%. Esto supone que en la zona hay 4.807 personas mayores



de 65 años, <sup>4</sup> siendo estas en su mayor parte mujeres mayores solas (64,1%), porcentaje que supera en más de 16 puntos a la media de Sevilla.

Pero además del grupo de población mayor de 65 años, el conjunto de menores de 15 años alcanzan cifras elevadas. La consecuencia es una **tasa de dependencia** que alcanza para la zona unos niveles elevadísimos. Esta tasa compara, bajo criterios de simplificación demográfica la población que no está *en edad de trabajar* (los dos grupos antes referidos) con la que sí *tiene edad para hacerlo* (porque se encuentra entre 15 y 65 años). En Tres Barrios esta tasa es del 63,5%, lo que sitúa a Tres Barrios 20 puntos por encima de la media de Sevilla y sólo por detrás de dos barrios sevillanos, El Carmen/La Palmilla y Los Diez Mandamientos, barrios alejados de los entornos más degradados de la ciudad. Se trata de un dato que tiene indudables consecuencias socioeconómicas, pues cruzado con las elevadísimas tasas de paro que se registran en la zona (entre el 35 y el 40%) explica el elevado porcentaje de atención social que se requiere.

El alto envejecimiento de la población es una de las consecuencias de la alta mortalidad registrada. Ambos barrios se encuentran en el grupo de los 10 barrios sevillanos con mayores **tasas de mortalidad**<sup>5</sup> (lugares 7 y 9 para Tres Barrios y Amate: 14,9 y 14,6 por mil respectivamente), grupo en el cual no se encuentra ningún barrio de los denominados con necesidades de transformación social, como el Polígono Sur o el Polígono Norte. Además, Tres Barrios posee la sección censal con mayor tasa de mortalidad de Sevilla.

Ateniéndonos a los datos de **Mortalidad por Enfermedad**, destaca lo referido a la mortalidad masculina, observándose que Tres Barrios es, después del Polígono Sur, el barrio en el que existen porcentajes de mortalidad más altos por enfermedades infecciosas, enfermedades digestivas, cáncer pulmonar y enfermedad pulmonar obstructiva crónica. Ocupa además el tercer lugar de la ciudad en mortalidad masculina por cirrosis, por suicidios y por SIDA. En la zona, como en el resto de la ciudad, se registra en los últimos años un descenso en los casos de SIDA

Las deplorables condiciones sociales de la zona pueden fácilmente sintetizarse en las cotas alcanzadas por un indicador sociosanitario como la **esperanza de vida al nacer (EVN)**, habitualmente utilizado para calibrar la calidad de vida de una población. En Tres Barrios

---

<sup>4</sup> Fuente: Boletín Demográfico de la Ciudad de Sevilla (2004)

<sup>5</sup> Elaboración propia a partir de datos del Servicio de Estadística del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla (2004).

dicho indicador ocupa el penúltimo lugar entre todos los barrios sevillanos para el caso de los **hombres** (69,4 años), siendo la media metropolitana más de cinco años superior: 74,9 años.<sup>6</sup> Para las **mujeres**, la EVN para el último periodo computado (1999-2002) es de 77,1 años en Tres Barrios, la menor de las Zonas Básicas de Salud de Sevilla, siendo la media en la ciudad de 82,5 años. Además, el deterioro en los últimos años ha sido significativo, incrementándose la brecha con respecto a la media metropolitana, ya que dicha brecha ha pasado de los 1,3 años en el periodo 1995-1999 a más de cinco años en el siguiente cuatrienio.

Otro indicador de la situación de salud de la población son los **Años Potenciales de Vida Perdidos (APVP)**, que sirve de medición de la mortalidad prematura, es decir, cuantifica las defunciones en edades jóvenes en un grupo poblacional, indicador para el cual Tres Barrios se ubica en el último lugar de todas las zonas básicas de salud, para el caso de los hombres, por delante del Polígono Sur.

Por otra parte, la preocupante situación de la **vivienda**, mantenida hasta nuestros días, es una buena fuente que explican y a la vez contribuyen a empeorar el alcance de los anteriores indicadores. Según el Censo de Población y Viviendas (INE, 2001), el 62% de las viviendas de la zona presentan un estado calificado de “ruinoso”, “malo” o “deficiente”. Un reciente estudio de IESA (2002) estima el grado de hacinamiento para Tres Barrios en el 13,2%, porcentaje muy por encima de la media de Sevilla, fijada en el 2,1%. Como refieren técnicos y vecinos que viven o trabajan en las viviendas más modestas de Pajaritos o Candelaria, la falta de tranquilidad para descansar, la carencia de luz, el exceso de ruidos, lo angosto de pasillos o escaleras, no sólo no ayudan a la curación de los enfermos, sino que contribuyen a empeorar la situación de estos. Los problemas de accesibilidad son gravísimos: el 93%, de las viviendas de la zona carece de ascensores y el 75% de las personas mayores de 65 años vive en bloques de viviendas de cuatro a más **plantas sin ascensor** (según estimaciones propias a partir de datos del INE, 2001) y más de 600 personas de la zona se encuentran con pocas o nulas posibilidades para moverse de sus casas sin ayuda<sup>7</sup>, teniendo que recibir atención domiciliaria por el Centro de Salud *Candelaria*.

---

<sup>6</sup> Fuente: Área de Salud. Ayuntamiento de Sevilla. 2006

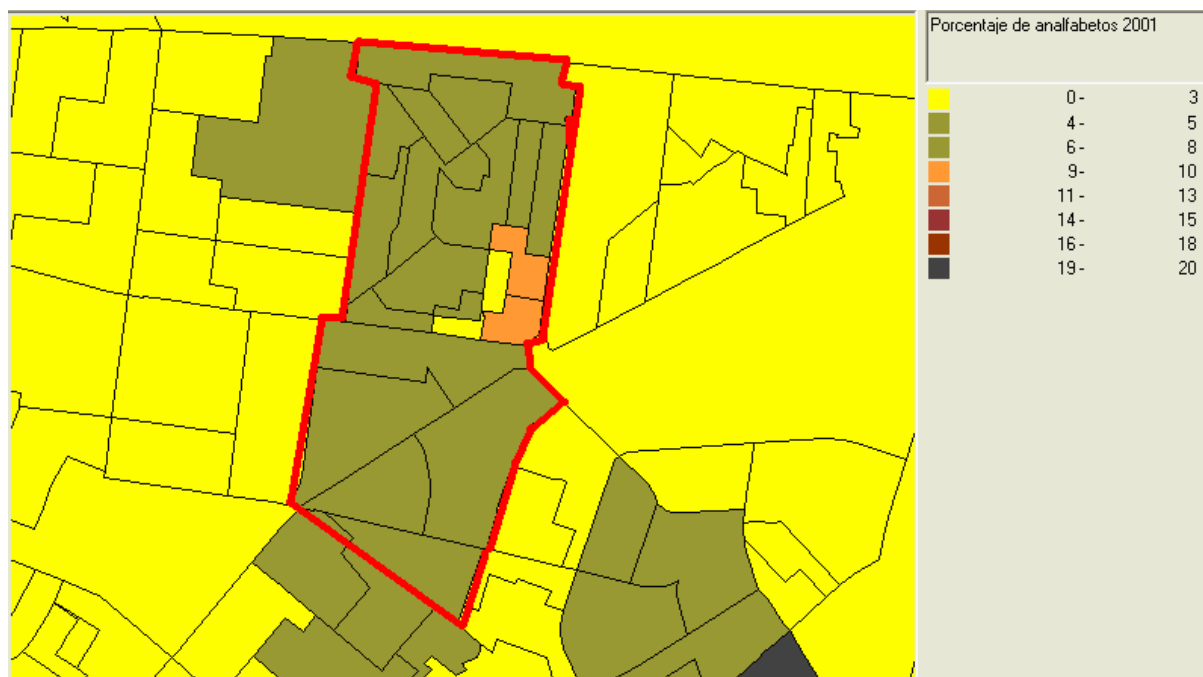
<sup>7</sup> Según un informe del Área de Asuntos Sociales del Ayuntamiento (2004). Los datos del Centro de Salud Candelaria para 2005 se acercan a esta estimación, cuantificando un total de 564 personas inmovilizadas.

Todo ello se complica al combinarse con la inexistencia de redes de apoyo social en casos de enfermos crónicos y/o graves. Recordemos que el porcentaje de hogares en los que viven **personas solas** es del 26,5% del total, mientras que en Sevilla es más de siete puntos inferior: 19,1%.

Resalta el hecho de que, a pesar de la estrechez de las viviendas, los indicadores de **familia numerosa** son superiores en la zona de Tres Barrios-Amate (7,7% del total de núcleos familiares) que en la media de la ciudad (6,9%). Este hecho tiene una percepción visual evidente: es en la calle donde podemos encontrar a muchos de estos hijos de familias numerosas, por la falta de espacio y de un entorno familiar favorable en sus hogares.

Allí donde se observa que la calle se convierte para muchos en la escuela, merece la pena atender al impacto de los recursos de formación reglada, observándose que la **situación socioeducativa** de la zona presenta un deterioro evidente, que se traduce en la presencia en la zona de tasas de abandono y absentismo escolar. Demasiada población (dos de cada tres personas de la zona) no ha finalizado sus estudios básicos, lo que supone casi 20 puntos más que la media sevillana. El porcentaje de personas que cursan estudios universitarios es del 1,5%, es decir, más de diez veces menos que la media de Sevilla (11,5%). La distribución del analfabetismo en el área metropolitana presenta zonas periféricas en las cuales se incluye el área de Tres Barrios-Amate. En el siguiente mapa observamos el contraste de dicho área (marcada en color rojo) con los barrios colindantes, presentando tasas de analfabetismo muy superiores, que llegan a rozar el 10% en algunas secciones censales:





Fuente: Cartografía Censal de Andalucía (2004), a partir de datos procedentes del INE, Censo de Población y Vivienda. (2001)

Por otra parte, la presencia de **población extranjera** ha supuesto un cierto factor de dinamismo para la zona, puesto que ha experimentado un fuerte aumento en los últimos años. De representar el 0,3% en el año 2000 se ha pasado al 3,3% en el 2006 (719 personas), superando la media registrada en el resto de la ciudad. Esta población se encuentra muy repartida, aunque presenta mayor concentración en Pajaritos y Madre de Dios. La relativa novedad en la presencia de esta población y quizás el hecho de que recuerde en cierta medida a los primeros pobladores de la zona (*“son gente joven y trabajadora, además tienen estudios...”*, como se recoge en los testimonios de los vecinos), todo ello relativiza el conflicto, al menos de momento, con la población local.

Poco pueden hacer los servicios sociales para revertir la situación en un marco de necesidades tan acusadas. Tampoco el modo de actuación, en el que aún pesa en demasía el modelo asistencialista, generador de pasividades ayuda a ello. Cuantitativamente, la intervención desde la UTS evidencia las fuertes necesidades de la población de estos barrios. Tres Barrios-Amate supone el 27% de la población del área de intervención de dicha UTS. Es decir, de cada 100 personas atendidas *27 deberían* ser, por razones de equivalencia poblacional, de Tres Barrios o Amate. Sin embargo, la participación de las **demandas procedentes de Tres Barrios-Amate** en el total de demandas de dicha UTS en el año 2005 es del 46%, lo que evidencia la fuerte demanda de la población de Tres Barrios-Amate de los Servicios Sociales Comunitarios.

Si la intervención desde los servicios sociales públicos puede calificarse de insuficiente para atender la fuerte demanda de la zona, las acciones que vienen de la **iniciativa privada** se ven también impotentes para afrontar este escenario. A resaltar la labor en los últimos años muy bien coordinada en torno a la Plataforma Cívica Tres Barrios Amate del reducido número de asociaciones de la zona, de las cuales su trabajo es reconocido dentro y fuera de estos barrios.

En síntesis, es de destacar de modo fundamental el peso que han adquirido las intervenciones urbanísticas (o la ausencia de estas) en la historia de estos barrios, de tal modo que las deficiencias actuales pueden ser ordenadas del siguiente modo:

**1.- Limitaciones de partida que se mantienen.** La premisa principal a la hora de definir la ordenación urbanística en la zona es la inutilidad en el presente del **modelo urbanístico** planteado en origen, lo que podría resumirse en la máxima “la tipología edificatoria del barrio no responde a parámetros actuales”. Muchos de los problemas urbanísticos de la zona provienen de un modo de construcción *urgente* que pretende rentabilizar al máximo el espacio, lo que deviene en una ordenación dura, con alta densidad edificatoria, que despoja de la parte social al tejido urbano.

**2.- Problemas por abandono de las administraciones.** Existe coincidencia entre los vecinos y técnicos consultados en el hecho de que los problemas urbanísticos del barrio no se agotan en las herencias de las constricciones de partida, sino que se asientan ante el **abandono mantenido** a lo largo de los años por parte de las administraciones. Desaparecidas las condiciones que dieron origen a las viviendas de la zona, hace 50 años, no se comprende que su configuración se mantenga hasta el presente.

**3.- Potencialidades no explotadas.** Asociado al abandono mantenido, se produce la **falta de atención a las potencialidades urbanísticas de la zona, entre las que destaca** la ubicación del barrio en un lugar cada vez más céntrico en el conjunto de Sevilla, por el crecimiento que esta ha experimentado hacia su zona *natural* de expansión, es decir, hacia la zona Este, sus buenas vías de comunicación con la ciudad y las potencialidades de sus espacios libres, en estado de abandono.



Por tanto, la idea central que circula entre vecinos y técnicos es que se ha **fracasado en la incorporación del barrio a la ciudad**. Es decir, se han perdido las distintas oportunidades que han surgido históricamente para remodelar el barrio, a lo largo de sus ya 50 años de existencia. Precisamente, una de estas oportunidades perdidas es muy reciente: la falta de atención prestada a estos barrios en términos urbanísticos en el último Plan General de Ordenación Urbana. Se comprende así que las **demandas para mejorar las condiciones de la vivienda** sean un punto central en las propuestas vecinales contenidas en la elaboración del Plan Integral.

Un hito histórico reciente fue la declaración administrativa en 2002 de estos barrios como **Zona con Necesidades de Transformación Social**, tras las demandas realizadas por los vecinos desde principios de los 90, coincidente con el hecho lamentable de la muerte de un joven de la zona de 18 años el 13 de Agosto del 2002, por disparos de un guardia civil de paisano durante el atraco a un estanco en Amate, que dio lugar a posteriores revueltas callejeras. Las repercusiones estructurales de dicha declaración como ZNTS, más allá de la elaboración de una tipología clasificatoria, están a la fecha de hoy por concretarse, a la espera de la puesta en marcha decida del referido Plan Integral.

### **Conclusiones: la necesidad de una intervención participativa**

La investigación planteada se ha concretado en el estudio de un conjunto de indicadores profundamente interrelacionados, que actúan sobre la situación de exclusión social de una zona desfavorecida. Se ha intentado abarcar todas aquellas esferas de la vida que en la actualidad son susceptibles de generar inclusión/exclusión el ámbito urbanístico, el económico, el empleo, el educativo, el sanitario, la vivienda, el relacional y el político. En términos interpretativos, es preciso señalar la interrelación y la retroalimentación de dichos factores entre sí. Es decir:

*“los procesos de inclusión- exclusión serán la resultante de la combinación y acumulación de determinados factores a lo largo de las trayectorias personales y vitales”, (Subirats et al., 2005, p.176).*

En la investigación planteada aparecen una serie de atributos múltiples que son determinantes en la condición de vulnerabilidad y/o exclusión social que se reproducen en esta zona de la ciudad y que son a la vez causa y consecuencia de la retroalimentación que se produce con una estructura social que presenta rasgos de exclusión con respecto a variados colectivos, y que es segregadora respecto de los barrios periféricos desfavorecidos (Alguacil 162:2006). De la combinación entre ambos procesos podemos extraer algunos factores que se interrelacionan unos con otros hasta conformar la situación en que se encuentran estos barrios:

- **Factores de carácter urbanístico.** Los barrios periféricos presentan diferentes variantes de degradación urbanística, debido a deficiencias estructurales en los edificios y viviendas, a la falta de infraestructuras para atender las necesidades de la población y la escasa calidad medioambiental en la zona. Se trata de tipologías propias de un urbanismo de urgencia, desordenado, con carencias y descomprometido con el uso del espacio público y las necesidades y características de los residentes. Y lo que es peor, escasamente actualizable y actualizado a la luz de las recientes (y crecientes) necesidades.

- **Factores asociados a las actividades económicas.** El carácter monofuncional de estos barrios, prácticamente con una orientación exclusivamente residencial, hace de estas unidades un buen exponente de la simplicidad y empobrecimiento urbano donde apenas tienen cabida actividades económicas variadas y compatibles con la residencia. A esta hay que añadir la caída de las actividades tradicionales en los servicios de proximidad, fundamentalmente el retroceso del pequeño comercio frente a la implantación de grandes superficies comerciales, sumado ello a la percepción de abandono de los espacios públicos y de inseguridad ciudadana. Precisamente, junto al retroceso de las actividades normalizadas aparece el avance de las actividades marginadas, ilegales o delictivas que realimentan una imagen de marginalidad y refuerzan el estigma sobre el espacio.

- **Factores de carácter sociodemográfico.** Junto a la elevada tasa de dependencia poblacional (producto de la combinación entre altas tasas de envejecimiento y de juventud) se produce una acumulación de personas que viven solas, de hogares con desestructuración familiar, así como de movimientos migratorios de salida de la población originaria de la zona. La movilidad poblacional provoca un doble efecto:

por un lado la huida, de aquellos sectores menos vulnerables que, ante la degradación del barrio, en cuanto sus condiciones económicas se lo permiten se trasladan a barrios más “normalizados”. El otro efecto es la entrada de las personas y familias más precarizadas de la sociedad, atraídas fundamentalmente por los precios de la vivienda. Se crea así un círculo que garantiza la presencia de población en situación de pobreza y de exclusión social, lo que tiene raíces en un modelo de desarrollo desigual de la ciudad que genera espacios estigmatizados. La sustitución de población y la movilidad permanente impide el arraigo y reproduce la marginación, ahondando en la estigmatización de estos barrios.

A estos factores se suman otros que tienen que ver con el deterioro de las redes sociales y de convivencia respecto a lo advertido en los inicios de estos barrios, así como con la falta de acoplamiento a la nueva situación social de un tejido asociativo, crecientemente debilitado, más propio de la estructura social de la década de los ochenta que de una estructura social fuertemente segmentada que presenta nuevos problemas muy diferentes de aquellos que motivaron las reivindicaciones del asociacionismo vecinal.

Por todo ello, un intento transformador en términos de mejora de los barrios desfavorecidos debe contemplar el diseño y desarrollo de un conjunto de actuaciones coordinadas y complementarias entre las Administraciones públicas y la iniciativa social que aborden las distintas problemáticas que generan situaciones de exclusión en estos barrios. Asimismo resulta totalmente indispensable la participación de los ciudadanos en la transformación de sus propias condiciones de vida, ello se puede articular de dos formas diferentes.

1. La de los miembros de la comunidad a los cuales se dirigen los programas y que aparecen como destinatarios o beneficiarios de esas actuaciones debiendo, por tanto, habilitarse medios para fomentar su participación y recoger sus opiniones. La **población** no puede ser un simple objeto de intervención, sino que es a la vez **sujeto y objeto**.
2. La de las personas y colectivos con capacidad de intervención, que forman parte de **entidades del barrio**. Se deben arbitrar mecanismos para fomentar su **intervención, participación y corresponsabilización en todo el proceso de transformación**.

Es necesario partir del **territorio como ámbito de actuación**, se trata de incidir no sólo en las personas mediante acciones **sectorializadas** (salud, educación, empleo, etc.) sino que se



plantea una estrategia de actuación conjunta y coherente entre diferentes sectores (**intersectorial**), adecuada a la problemática de las personas y grupos de la comunidad, para ello será fundamental la participación de los ciudadanos en la resolución de su propia situación mediante actuaciones integrales. Por ello entendemos la integralidad como una pretensión orientadora de las intervenciones en el territorio y en sus habitantes, un intento de mirada hacia un abanico de factores de contrastado peso en la exclusión social. Todo ello considerando la contextualización global de los procesos locales e incorporando el trabajo en red mediante la cooperación y coordinación entre todos los actores y sectores del territorio para la planificación, ejecución y evaluación

## **Bibliografía**

Alguacil Gómez, Julio. (2006) *Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española*. Publicado en: Vidal Fernández, Fernando (dir.), V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España, Madrid. FUHEM.

Almoguera, P. (1981). *La barriada de Los Pajaritos*. Biblioteca de temas sevillanos. Sevilla.

Cartografía Censal de Andalucía. (2004) *Mapas temáticos por secciones. Resultados de los Censos de 2001*. Instituto de Estadística de Andalucía. Consejería de Economía y Hacienda.

Del Río, A. y Coca, A.(1999) “Poder y Movimiento Ciudadano en Andalucía. Las asociaciones de vecinos en ciudades del medio rural y del litoral andaluz”. En J. Escalera y E. Ruiz (coord.) *Sociabilidad, política y procesos de identificación colectiva*. Actas IX Congreso d'Antropología FAAEE. Barcelona, 2002.

Escalera, J., (2000), "Sociabilidad, relaciones de poder y cultura política", en G. Cano (dir.) *Conocer Andalucía. Gran Enciclopedia Andaluza del siglo XXI*. Tomo VII. Sociedad Andaluza. Sevilla: Tartessos.

Excmo. Ayuntamiento de Sevilla (2002)

- Boletín Demográfico de la Ciudad de Sevilla (2002 a 2004)
- Anuario Estadístico de la Ciudad de Sevilla (2001 a 2004)

- Informe Socioeconómico de la Ciudad de Sevilla (1999 a 2004)

INE, Censo de Población y Viviendas (2001). [www.ine.es](http://www.ine.es)

Pérez Yruela, M., H. Sáez y M. Trujillo (2002), *Pobreza y exclusión social en Andalucía*, Madrid, Colección Politeya nº 18, Córdoba, IESA-CSIC.

Subirats, Joan (dir) (2005) *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA. Madrid.

